

El *Manual* de gramática histórica (1904-1941) de Ramón Menéndez Pidal

TEXTO Y CONTEXTO

(1)

José POLO

Universidad Autónoma de Madrid

jose.polo@uam.es

Recibido: febrero 2008

RESUMEN

Parte introductoria de un complejo y largo estudio en torno a esa clásica obra pidaliana. En la presente entrega se plantan los cimientos textuales, al igual que se muestran, como orientación para el lector, los mínimos datos bibliográficos necesarios para arrancar y se esboza alguna cuestión de carácter metodológico. Algo se dice también de las varias secciones de que constará el trabajo puesto en marcha.

Palabras clave: gramática histórica, Menéndez Pidal, atención crítica, futura edición.

The *Manual* (1904-1941) of Menéndez Pidal

ABSTRACT

Introductory part of a complex and extensive research around a classical book of Menéndez Pidal. At present unity are the textual foundations put in, as well as the minimal bibliographical necessary data to start are displayed, as orientation for the public reading, and some methodological issues are sketched. Something is also anticipated about the general structure of in the way gone work.

Key Words: historical grammar, Menéndez Pidal, reviews, future critical edition.

1. Preliminares

1

Nos hallamos, como puede suponerse, frente al *Manual de gramática histórica española*, título definitivo adoptado en la cuarta edición (en realidad, tercera, pues esta es mera reimpresión de la segunda), 1918; hasta ese momento (o sea, en las

tres primeras “ediciones”) se denominaba *Manual elemental de gramática histórica española*. La sede editorial hasta la denominada quinta edición, 1925, fue Librería General de Victoriano Suárez, Madrid; a partir de la sexta, 1941, sin cambio de ciudad, Espasa-Calpe¹. Aunque —no podía ser de otro modo— he consultado todas las ediciones existentes (Fundación Ramón Menéndez Pidal), mi ejemplar de trabajo no es el que utilicé, en préstamo de biblioteca, cuando, de estudiante, cursé la asignatura correspondiente (Bogotá, 1962; véase más adelante, 2, el primer trabajo de la segunda serie fichado), sino uno posterior, ya adquirido: el que, con fecha de 1968, aparece como “décimotercera edición” (impropio acento del original), que, en realidad, es una de las múltiples reimpresiones de la ⁶1941, la cual, como atrás he señalado, constituye la verdadera quinta edición (vale decir: con cambios, pocos o muchos, no mera reproducción mecánica). También he manejado la ²²1994, idéntica, salvo en la corrección de alguna errata..., a la mencionada sexta nominal, o sea, a la quinta. De otro modo: esta obra solo ha tenido cinco ediciones y numerosas reimpresiones. El no distinguir entre edición, reimpresión, reimpresión corregida [en cuanto a las erratas], etc., solo sirve para perturbar el “orden natural de las cosas”, para enredar al lector e incluso, no rara vez, a bibliógrafos y otros estudiosos (en este caso, romanistas e hispanistas). Desgraciadamente, tal uso —distorsionador sobre todo en volúmenes que no son de mera creación literaria moderna o contemporánea— constituye el pan nuestro de cada día: se ha dado en conocidas obras (Tomás Navarro Tomás, Rafael Lapesa, Samuel Gili Gaya...).

2

Para orientación del lector, debo mencionar el hecho de que esta es la tercera y última serie alrededor de las gramáticas históricas del español abordada por mí. Las dos anteriores se publicaron, como la presente, aquí, en la acogedora y asentada *Revista de Filología Románica*. Desmenuzaré la información: (primera serie) “Tres clásicos de la gramática histórica española. Bibliografía y antología parcial de reseñas. Propuesta de nuevas ediciones (críticas o no)”: A) *Federico Hanssen*, III/1985, págs. 225-243; B) *Vicente García de Diego*, IV/1986,

¹ Un descuido muy extendido es citar esta edición como de 1940. El error se debe probablemente a que dichos estudiosos no han manejado la prístina sexta edición (en cuya página de derechos, de otro lado, no aparece sucesión cronológica alguna de control de ediciones o reimpresiones), sino una “edición” posterior (léase ‘reimpresión’) en la que ha desaparecido de la portada el dato del año 1941 (vemos el de la nueva “edición”, que es solo reimpresión) y, en cambio, figura en la página de derechos la sucesión de años de las varias ediciones y aquí se halla /1940/, que es, al mismo tiempo, año (mes de junio) en que Menéndez Pidal firma la nota sobre tal edición y del presumible acuerdo entre autor y editorial para que esta vez se tratase de nueva edición y no de mera reimpresión. Por lo demás, en la consulta de las reseñas de esta edición se confirma que, en efecto, se hallaron frente a la “inexorable” fecha de 1941. No olvidemos que los datos de la página de derechos, mal llamada página de créditos, son de carácter administrativo, a efectos del dato del año, cuando ya este figura, protocolariamente/oficialmente, en “la cara del libro”, en la portada (que jamás debe confundirse con la cubierta o con la anteportada o portadilla). Otra cosa es cuando el dato del año no aparece en la portada; entonces debemos dirigirnos a la susodicha página de derechos, al colofón, si existe, o a algún otro espacio (no mecánicamente, sino con ajustes y reajustes de interpretación en los que ahora no puedo detenerme).

págs. 199-211; C) *Ramón Menéndez Pidal*, V/1987, págs. 185-192². Segunda serie: “De gramática histórica”, XXII/2005, págs. 163-174; “Rudimentos, y algo más, de gramática histórica española. Diez ejemplos bienhallados, precedidos de un entorno particularmente expresivo (1901-1967)”, XXIII/2006, págs. 107-119; “Y llegó *Nociones* (de Samuel Gili Gaya)”, XXIV/2007, págs. 197-207. Con la suma de estas dos trilogías creo que he abonado suficientemente el terreno como para que la serie de ahora, además de brillar con sus propias luces, quede suficientemente iluminada desde ángulos o ancilares o complementarios. Por supuesto, sé que aún quedan espacios históricos de la gramática inexplorados desde una perspectiva bibliográfico-textual, la de mis contribuciones, pero confío en que diversos estudiosos, sobre todo los que se inician en este campo, buceen, si ya no lo han hecho (que algo he visto...), por estos mundos apasionantes de la gramática, la histórica, que nunca debe faltar por mucho que la poden, distorsionen, quebranten o aniquilen los planes de estudio “antihumanísticamente pragmáticos” que adornan, con más frecuencia de la tolerable, la vida universitaria.

3

Juntando las seis unidades que componen las dos series mencionadas en el párrafo anterior, podrá observarse que aparecen nombres de autores que han publicado gramáticas históricas, con distintos grados de complejidad, que han bebido en la fuente clásica de Menéndez Pidal o que la han seguido tan de cerca, que alguna vez tendríamos que hablar de “paráfrasis”, de “adaptación” (presente en el subtítulo de una de estas obras), etcétera. Pero, naturalmente, dentro de las tareas de las que yo no me ocuparé (aunque haya alguna pista o incitación en lo ya publicado) se halla la de trabajos que indaguen en las gramáticas históricas anteriores a 1904 (primera edición de la del maestro por antonomasia y excelencia). Por ilustrar con solo cinco de los frentes informativos posibles, recorriendo las conocidas bibliografías del Conde de la Viñaza (1893), de José A. Rodríguez García (I-II, 1903-1913), de Homero Serís (1964; fichas 11499-11510), de Gisela Bialik Huberman (1975; fichas 135-137 y 168), de Hans-Joseph Niederehe (I-III hasta el momento, 1994-2005), por ejemplo, irá el lector descubriendo una serie de obras de gramática histórica española o muy cercanas a ello, todo lo cual ayudará a situar el nacimiento del *Manual* con su necesario “antes histórico”, historiográfico instalados en la perspectiva del estudioso que se ocupa de esta clase de “sucesiones o diacronías metalingüísticas”. Por supuesto, el “después” ya es mucho más largo o generoso y deja lugar también para un necesario gran inventario, que no se halla dentro de mis propósitos científicos, aunque en las dos trilogías antes mencionadas ya han desfilado unos cuantos nombres y en materiales que irán apareciendo en la

² Desbroce del terreno e invitación a que personas entonces próximas, en el espíritu o en la letra, a la Fundación Ramón Menéndez Pidal (en última instancia: especialistas en gramática histórica deseosos de aportar su grano de arena a la permanencia muy viva de esta obra) llevaran a cabo la investigación que, finalmente, pasados unos cuantos años, al no haberse realizado, y siendo imprescindible, me veo obligado a acometer.

serie actual podremos contemplar una suma aun mayor, en este caso siempre en función de la obra pidaliana objeto de atención, no como indagación bibliográfica en el conjunto de las gramáticas históricas de la lengua española. Por lo demás, expuesto lo anterior, pongo las fichas que poseo sobre gramática histórica antigua a disposición de cualquier investigador que esté dando sus primeros pasos en la vida científica y desee adentrarse en este atractivo espacio.

4

No me ha resultado fácil titular la presente investigación. Manteniendo el título, habría cabido, igualmente, en el subtítulo el largo sintagma *Problemas textuales y atención crítica*, lo mismo que *Su entorno bibliográfico y textual* (y algún otro), pero, en fin, he preferido el que aparece, más ágil y nemotécnico, por casi lúdico, aunque bien sé que la voz *contexto*³, en cierto modo tan polisémica, puede resultar laxa y alguien diría que hasta inexacta parcialmente. Téngase en cuenta, en el peor de los casos, que en un trabajo como el presente solo al final del camino podrá fijarse el título definitivo, cosa a la que espero pueda llegar. Lo mismo: he visualizado ya la operación completa de esta ruta científica: inventario de las erratas —no pocas para el largo recorrido editorial o posibilidades de corrección— que aún subsisten: operación de “higiene textual”; posible somera presentación de apuntes (manuscritos, claro), de nuestro autor, de gramática histórica anteriores, dichas anotaciones, a 1904, fecha, como sabemos, de la primera edición del *Manual* de lista de todas las reseñas o similares, unidades no todas presentes en la nota informativa que precede a cada una de las ediciones; comentarios epistolares a una o varias ediciones⁴; artículos, de mayor o menor extensión, dedicados al *Manual* en conjunto, a la parte fonética o a la morfológica, a capítulos de dicho volumen o a determinados aspectos; a congresos o seminarios (o secciones de ellos) proyectados hacia esta magna obra⁵.

5

Y aun aparecerá alguna otra parcela objeto de atención en el largo camino trazado. Concedo, en principio, mucha importancia a determinadas utilizaciones del *Manual* por parte de algunos estudiosos. Pienso, valga el caso, en lo que pueda encontrarse en los ejemplares de estudiosos como Manuel García Blanco, José Luis Pensado, Joan Corominas, Rafael Lapesa, Manuel Alvar, Emilio Alarcos Llorach,

³ En mi idiolecto científico descarté hace ya unos cuantos años, la primera vez que topé con él, y aun recibiendo el sentido preciso, diferencial con respecto a su parónimo, en que es empleado, el término *cotexto*.

⁴ El de mayor extensión, el del licenciado valenciano José Giner: *Algunas aclaraciones y comentarios a cuestiones lingüísticas de la Gramática histórica española de D. Ramón Menéndez Pidal*; prácticamente, un opúsculo sumando, además de las cartas de presentación, etc., las varias entregas manuscritas, con letra cuidada, a las consideradas ediciones *quinta*, 1925, y *séptima*, 1944.

⁵ En su momento tomaré la decisión de citar o no determinados pasajes de esos distintos géneros de atención crítica, de realizar o no comentarios varios o de limitarme a poco más que a los datos de una ficha completa. Ello dependerá de si para entonces tengo ya seguridad de que se llevará a cabo la sugerida edición crítica y de otras circunstancias fácilmente comprensibles.

Fernando González Ollé, Álvaro Galmés de Fuentes, Tomás Buesa Oliver, Guillermo L. Guitarte, Ramón Santiago... Pero lo que ya puedo presentar como una realidad por mí conocida son las importantes anotaciones marginales, etc., en las que me detuve con admiración, de Dámaso Alonso a dos ediciones de la obra consabida (las descubrí largos años ha, aunque posteriores a su fallecimiento, 1990, cuando realicé tareas de ordenación, etc., de materiales de su archivo científico). Concedo igualmente mucha importancia al ejemplar generosamente anotado de Diego Catalán Menéndez-Pidal, material que, tras hablar con él al respecto y después de consultar un historial suyo en la Fundación Ramón Menéndez Pidal, situó, en primer lugar, en su etapa de Profesor Ayudante (en principio, de clases prácticas) de Gramática Histórica Española (cursos 1949-50, 1950-51, 1952-53 y 1953-54; durante el curso 1951-52 enseñó en la Universidad de Edimburgo) en la cátedra de don Rafael Lapesa (en la entonces, y todavía durante unos cuantos años, denominada Universidad Central) y, en segundo lugar, ya catedrático de esa misma disciplina en la Universidad de La Laguna, Canarias, entre 1954 y 1964, “con períodos de excedencia activa correspondientes a las actividades en el extranjero”.

6

De otro lado, en la parte inicial de esta serie me veré obligado a recordar el triángulo científico compuesto por el *Manual* (1904), *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario* (I-III, 1908-1911) y *Orígenes del español* (1926) y entonces mencionaré estudios que se han ocupado simultáneamente en un mismo trabajo de esas tres obras o al menos de dos de ellas (una, la primera señalada) por las relaciones, en asuntos de gramática histórica, entre unas y otras, realidad múltiple que, sin duda, habrá de tenerse en cuenta a la hora de proyectar una edición crítica del *Manual*. Pero la anterior trilogía deberá convertirse en tetralogía a la vista de la publicación, con la firma de Menéndez Pidal, de “Articulación lingüística de España” en el t. XXI, 1923, de la Enciclopedia Espasa y luego, 1925 y 1935, en el volumen exento *España* (en dicho trabajo se halla no escaso material relativo a la gramática histórica, a la historia de la lengua y a la dialectología). Ahora bien: ese largo estudio pidaliano, que fue uno de mis primeros descubrimientos hace pocos años en la Fundación Ramón Menéndez Pidal al laborar con materiales bibliotecarios y de archivo y del que, con la autorización pertinente, facilité sendas separatas a tres colegas (en un caso, para su posible nueva edición con determinadas precauciones...), ese estudio, decía, requiere de un tratamiento especial por las modificaciones que los editores realizaron, sin la anuencia de su autor, en el original. Me ocupé de todo ello en la segunda entrega (en prensa) del trabajo “Bibliografía rara, curiosa u olvidada en torno a la escuela de Menéndez Pidal” (*BRAE*). Lo que quiero decir, en suma, es que la recomendada por mí edición crítica del *Manual* es una operación de mucha dificultad, enormemente delicada, por la resonancia de dicha obra y el consecuente grado extremo de responsabilidad ante cualquier labor directa sobre ella. Lo diré de un modo explícito: quien puede realizar tal edición es solo una persona que conozca a fondo, desde tiempos lejanos, el conjunto de la obra pidaliana, que haya operado

además en forma sistemática con la edición de textos del gran maestro y que... Solo hay un estudioso en el que se den esas y otras realidades complementarias; ese es Diego Catalán Menéndez-Pidal⁶. Otra cosa es que haya personas que puedan colaborar con él en tan magna, y para mí necesaria, empresa. Por supuesto, la varias veces mencionada posible nueva edición mantendría intacta la estructura del libro, vale decir, que los muy ricos materiales sintácticos (no solo muchos centenares de separatas e infinitos ejemplos con una primera delimitación o estructuración provisional) que se hallan en la Fundación Ramón Menéndez Pidal podrían originar diversos trabajos de estudiosos y hasta cabría pensar, tras un detenido análisis, en la posibilidad de publicarlos (y no meramente digitalizarlos), con orden y concierto de volumen de género científico “materiales”, como antesala de una futurible gran monografía de sintaxis histórica “de escuela”, esto es, con una determinada “forma interior”. Ello significaría redondear la gran operación llevada a cabo por Diego Catalán al editar la citada *Historia de la lengua española*. Animo, pues, al Dr. Catalán a que, a pesar de la permanente gruesa carga científica caída y recaída sobre sus hombros, intente llevar adelante esa magna empresa, casi tan importante como la “secularmente histórica” acabada de mencionar. En todo caso, si las circunstancias no permitiesen acometer esa tarea, me comprometo, como pieza sustitutoria de menor alcance (aunque no exenta de dificultades) y, naturalmente, con el beneplácito de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, a publicar, aislado textualmente de la propia obra —o sea, como “material exento”— el conjunto de esas adiciones, etc., previstas por Menéndez Pidal. Lo haría en la penúltima entrega de esta serie, atando los “cabos internos”, textuales ambos, en la historia de nuestro *Manual*⁷.

7

En la última entrega, ahora (de proyección) externa, de esta serie me ocuparé de los esfuerzos de los profesores James Fitzmaurice-Kelly (Oxford; correspondencia 1906-1909; aquí el nombre de pila figura siempre hispanizado: Jaime) y Nils Flaten (Department of Romance Languages, St. Olaf College, Northfield, Minnesota; correspondencia 1915-1937) por que se publicara una versión al inglés de la obra de Menéndez Pidal. No se logró tal propósito, pero dichas “aventuras” constituyen un capítulo de historia cultural de mucho interés para la necesaria visión integradora del hispanismo. En todo caso, nunca es tarde si la dicha es buena. Y el asunto podrá volver al candelerero, con sobrado fundamento, si en nuestro propio lar llega a convertirse en positiva realidad la propuesta edición crítica.

⁶ Responsable —y con una actuación científico-editorial, metodológica e historiográfica, muy compleja, por si lo anterior fuese poco—, de la edición póstuma de la “secular” *Historia de la lengua española*, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid, I-II, 2005, ²2007).

⁷ Al corregir primeras pruebas de este artículo, me entristece tener que señalar el fallecimiento (†2008) del Dr. Catalán, figura sin par del hispanismo.

8

Bien: finalmente en cuanto al engarce de las secciones varias de esta serie, el orden previamente establecido, sobre el que no he querido extenderme, podrá sufrir cambios: un nuevo trabajo de cuya existencia he sabido, pero que tarda en llegar a mis manos, etc. Lo importante es fabricar unidades o microsistemas completos, de manera que algún día, con todas las piezas perfectamente acabadas, pueda componerse un volumen con absolutas coherencia y cohesión entre sus partes (lo haga yo mismo u otras personas).

9

El punto de partida de mi investigación ha sido, como no podía ser menos, el propio texto del volumen objeto de estudio. Pero, así como esa realidad textual constituye el principio de todo recorrido por la obra, así también ese texto, en el sugerido proyecto de edición crítica, deberá cerrar el ciclo bibliográfico-textual, vale decir, cual suele decirse, atando cabos, soldando un extremo con otro para constituir una pieza “filológica” entera, íntegra. En este sentido, y para colocar una primera piedra, es preciso señalar un hecho trascendente: en la muy útil “Bibliografía de don Ramón Menéndez Pidal” de María Luisa VÁZQUEZ de PARGA (*Revista de Filología Española*, XLVII/1964, págs. 7-127) se presenta, en el último segmento de la ficha número 49, pág. 24, la considerada novena edición, 1952, como “corregida y aumentada”, pero no es tal. Lo que ha ocurrido es, por una parte, que se ha trasladado ese rótulo desde la sexta edición (de la cual sabemos que es quinta), 1941, la última con correcciones y adiciones del autor (esto es: la última edición y no mera reimposición) y, por otra parte, existía, en efecto, algo más que un proyecto de una nominalmente novena edición (1952; habría sido la sexta verdadera edición), proyecto que, por diversas circunstancias que en su momento expondré, no se llevó a cabo. De otro modo: la que en el año citado apareció como novena edición (“corregida y aumentada”) solo fue una reimposición más de la llamada sexta (1941). Leemos en una carta de Espasa-Calpe (18 de febrero de 1952) a nuestro autor:

Desearíamos que la nueva edición que tengamos que hacer se compusiera de nuevo, en lugar de utilizar, como hasta ahora, la litografía, pues va resultando la impresión cada vez más imperfecta. Hemos de estudiar la posibilidad de obtener matrices para cambiar todos los signos de edición y, en este caso, y con tiempo, pues la edición actualmente impresa [nueva reimposición del *Manual* con la indicación de /9.^a edición/] ha de tener una vida por lo menos de tres años, agradeceremos vea si sería conveniente introducir alguna modificación en el texto.

10

Pues bien: en todos los ejemplares de trabajo de nueva edición y no de mera reimposición se encuentran multitud de anotaciones, marginales o no, y de fichas, bibliográficas o con texto de doctrina y ejemplos, para ser incorporadas a la

siguiente edición⁸. Y donde he encontrado mayor abundancia de estos materiales ha sido precisamente en el ejemplar de la denominada sexta edición (1941), pensado todo ello, tras las que figuran como séptima, 1944, y octava, 1949 (meras reimpresiones), pensado todo ello, decía, para la que aparecería como novena (1952). Pero —ya he señalado— tales abundantes adiciones, etc., nunca fueron impresas, de modo que lo de 1952, en lugar de ser una edición muy aumentada y perceptiblemente revisada, se quedó en el rótulo verdadero hoy día mayoritario visto el conjunto de las apariciones públicas de esa obra: reimpresión y solo reimpresión. La riqueza de los materiales previstos para esa nonata edición es, cabría decir, impresionante: notas de todo tipo, incluyendo más de una con apariencia de ser de lingüística general y de teoría del lenguaje (fruto de su lectura del *Curso* de Saussure en la traducción de Amado Alonso, 1945, y de algún otro autor), nada raro, por otra parte, en la visión integradora de Menéndez Pidal, aunque los planteamientos generales los pusiera al servicio de los estudios específicos —en este caso, de lingüística española—, tal como, por otra parte, puede observarse en la sección del tomo segundo de su *Historia de la lengua española* titulada “Del lenguaje en general (ensayo de una presentación de la *Historia de la lengua*”, de 1939 y “con algunas actualizaciones posteriores”, sección que consta de seis capítulos bien elocuentes: I, “Creación y tradición en el lenguaje”; II, “Varias clases de lengua”; III, Evolución del idioma. Causas de carácter social y político”; IV, “Evolución del idioma. Causas de carácter psicológico y de estilística colectiva”; V, “Propagación de los cambios lingüísticos”; VI, “Evolución del idioma. Fenómenos de estilística colectiva nos periodizarán la evolución lingüística”. Salta a la vista que toda esa parte de carácter general bien pudiera haberse editado igualmente como volumen independiente, aunque comprendo que, al menos por ahora, casa mejor con el espíritu científico de Menéndez Pidal la solución adoptada, la prevista, entiendo, por él mismo (al menos para esa época, 1939 y aledaños)⁹.

11

Pues bien: cuando se haga, si llega a hacerse, la sugerida edición crítica, resultará muy cómodo, dentro de la complejidad de la tarea, el ir examinando

⁸ No puedo ahora detenerme en aclarar si iban así a la imprenta o si eran pasadas a limpio en hojas o vueltas a escribir con mayor holgura, etc., en otro ejemplar, el que iba a la imprenta y que, en algún caso, bien pudiera no haber sido devuelto a su autor...

⁹ Esa conciencia metalingüístico-historiográfica del hecho integrador, y cimentador, en la metodología de nuestro autor cuando realiza investigaciones específicas (presente siempre, con discreción, la visión del conjunto, los puntos de anclaje) ha sido muy bien percibida en el soberbio trabajo de Ambrosio RABANALES “La obra lingüística de Ramón Menéndez Pidal”, en *Revista de Filología Española*, LIII/1970, págs. 225-292 (también en *Boletín de Filología* [Universidad de Chile], XXI/1970, págs. 193-274). He aquí los ordenados epígrafes a través de los cuales se presenta la doctrina del maestro: I, “Menéndez Pidal y las ciencias del lenguaje” (1, *El lingüista*; 2, *El gramático*; 3, *El filólogo*), págs. 225-275; 2, “Menéndez Pidal y su concepción del lenguaje”, págs. 275-289; 3, “Epílogo”, págs. 289-292. No me detengo en el desarrollo de esta idea con otros nombres posibles: Diego Catalán Menéndez-Pidal, Yakov Malkiel, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Paul M. Lloyd, Manuel Peñalver Castillo...

todas las notas manuscritas del autor en los espacios en blanco de las páginas del *Manual* o con fichas insertas entre ellas o adheridas, edición tras edición, para ver hasta qué punto ha quedado todo ese material en letra de molde, al igual que, con el texto de las reseñas y de los comentarios epistolares, comprobando en qué medida las observaciones de los recensionistas y afines han sido tenidas en cuenta: todo un apasionante y férreo proceso de trabajo que bien se merece una obra como la que ocupa nuestra atención. Creo que no se extrañará el lector si le digo que entre los materiales relacionados con esa proyectada nueva edición posterior a la denominada sexta, 1941, se encuentran algunas hojas con modelos de matrices de signos fonéticos pedidos a Inglaterra por Espasa-Calpe (lo que se confirma por dos cartas enviadas a Menéndez Pidal en 1944: la del 6 de junio y la del 22 de julio).

12

Por último, conviene llamar la atención sobre un hecho de carácter metodológico o de técnica de estudio (y, consiguientemente, de edición), a saber: sin duda, los buenos profesores e investigadores, cuando han tenido delante el *Manual*, además de dirigirse a las obras de origen posterior (1908-1911, 1926) mencionadas atrás, **6**, para complementar alguna explicación u observar algún posible contraste, lo han hecho también consultando determinados artículos del maestro no alejados del campo de la gramática histórica. Y, en efecto, ese mismo principio integrador convendrá aceptar en el mecanismo de una edición crítica. No se trata, claro está, de sumar materialmente en el mismo volumen diversos estudios relacionados con lo nuclear de la obra, sino de tenerlos muy en cuenta en el aparato crítico o con mayor extensión si ya hubieran sido mencionados someramente en las ediciones conocidas. Cabe, sin embargo, otra posibilidad —seguramente menos comprometida y más eficaz— que consiste en publicar, antes de la susodicha edición crítica, un volumen con todos los estudios menores (no las grandes obras consabidas, ya nombradas) que afectan a la gramática histórica del español. Armado dicho volumen de buenos índices auxiliares, actuaría a la vez cual necesario complemento del *Manual* y como “espacio distendido o despensa” a la que remitir desde la obra nuclear, haciendo de esta forma menos complejo el aparato crítico de esta. Ilustraré tal idea solo con tres fichas (que daré incompletas, aunque con el número de orden con el que aparecen en la bibliografía, 1964, de María Luisa Vázquez de Parga, atrás, **8**, mencionada): “Necesidad de una z especial para imprimir el castellano antiguo” ([ficha] 4/[año] 1904); “Sufijos átonos en español” (52/1905); “Las z y ç del antiguo castellano, iniciales de sílaba[...]” (5/1906); señalo, no obstante, y con el mismo sistema de presentación, otras unidades (se trata de notas, artículos y reseñas que afectan, en mayor o menor grado, a las dos partes fundamentales de su *Manual*: fonética y morfología): 60/1906, 68/1906, 76/1907, 77/1907, 82/1908, 130/1918, 276/1941, 373/1953, 384/1954, 430/1962, etc. Al menos, dos de los trabajos aludidos se hallan recogidos en *Toponimia prerrománica hispana* (Gredos, Madrid, 1952), pero una búsqueda completa, incluso ateniéndose el investigador a lo que aparece en la mencionada bibliografía de 1964 (que se

completará, etc., en el trabajo señalado atrás, 6) da suficiente material como para que pueda configurarse el útil volumen sugerido. Por otra parte, después del “más bien frustrado” proyecto de principios del siglo XX (Espasa-Calpe) de unas Obras Completas de Ramón Menéndez Pidal, bueno será, un siglo después, ir formando coherentes volúmenes de recopilación con los que vayamos asediando la gigantesca obra científica del maestro por antonomasia de todas las generaciones posteriores...

(continuará)